

ROMÁN A. VALLEJO¹

Profecía

A Rodolfo Modern, poeta

Flamea el viento y se lleva las olas,
las del manto de lino y las del lino del agua
y en el alma del mar va creciendo mi barco
buscando el griterío circular de las aves.

En el oscuro brilla el mundo extraño
que voy buscando. Es imperioso salir, viajar,
romper las manos amorosas que atrás quedan,
y los besos, y el pan y la casa...
que el tumulto va desplegando velas,
entre gaviotas,
como páginas del Libro, de ese Libro donde brota
la cementera del retumbar guerrero,
miríadas, langostas, elefantes, caballos,
lanzas, carruajes, esclavos, brillantes,
perfume de sangre...
pero al final se mece entre lunas de miga
el Profeta y su libro, venciendo...

¹ Educador, narrador y poeta, sus temas son el terruño correntino, los valores humanos, y las dimensiones fractales del ser humano. Entre otros títulos publicados se destacan *Carapecito*, *Cancionero del Río Miriñay*, *Mamboretá*, *Salmos Yopará*, *La garza mora*, *Treinta y seis sonetos para viajeros*, *Paráfrasis del Mío Cid*, *Salmos castellanos*, *Fabulario Guaraní* y *Zorzal adentro*.

¡Vamos, vamos!
El mar es mi alma donde lanzo cordeles y maderaje
[henchido.

El sol sale. El sol se pone.
El cetáceo muy lejos marca derroteros
y desdoblado campos se empecina perdiéndose.
Batir. Batir.

¡Barco, surca la imagen del cielo y fecunda sus legiones,
arrastra las algas y rompe las estrellas;
las cuatro estaciones están juntas, esperando
allá en la costa de la noche brillante,
y nos aguarda la virgen de frente misteriosa
que ha de crear los hijos y acunarlos al viento!

¡Vamos, barco!
(Europa duerme)

Sur

Verde río de escondido curso,
montaña violeta,
colihues y arrayanes,
cipreses y lenguas;
cuando era mar la piedra
azotada por el viento joven, hijo de los dioses,
se enardecía
y se fue creciendo en borrasca y oleaje
elevándose, elevándose,
hasta aquietarse, dura, permanente, enhiesta.

Y los mismos espíritus quisieron
verde, verde,
verde luz y verde sombra
y pensaron en los valles
y los valles fueron,
y en el lago, patena del sol, furioso trigo.

El hombre, hormiguita llena de memoria,
vino a contemplar estos misterios

una tarde en que los cisnes encelados
hacían curvas y círculos,
y se fue enamorando con su corazón pequeño.

Dónde se irá esta luz maga,
esta alegría de árbol jugueteando,
retomarán los espíritus antiguos
su pensamiento
y seremos solamente,
música oscura,
olor agreste,
encanto pasajero,
burla del amor,
signo de pregunta,
y las frutillas seguirán, culebrillas luminosas,
reptando, reptando,
y el líquen apegándose,
con su porte de antiguo jeroglífico.

Dicen que yo estoy sobre el altar
para adorar las cosas y ofrecerme
y no hacer vanas interrogaciones.
Pero no sé, pero no sé...

El corazón se agranda y despliega el velamen de sus ‘
[barcos

y los vientos soplan cosas horribles;
y centuplican los ciervos rojos
el ramaje de sus cornamentas,
y en las laderas de los montes, también los árboles,
parecen la crecida del río sangriento de los guerreros
que se aprestan a tomar la fortaleza,
todos inclinados,
uno a uno,
como empujados por la misma furia...
Y los potros sagrados que escaparon de los montes azules,
blancos los cuellos de los potros blancos,
vienen a matar las cosas,
pisando las flores de amancayes,
los cardos morados,

las virreinas,
porque tienen los ojos puestos
en los extraños ritos del volcán nevado
donde el misterio se congrega
a bendecir la furia y el silencio...

Donde, la tarde

A Julio Balderrama

Dónde estará la tarde llena de seibos,
Qué será de esta tarde tranquila
donde suena
la pasión lejana de mis padres,
junto al río que doblega
la cadera rojiza de las islas
y lentamente los sauces y los seibos.

Ha de ser una ceniza mas, eternamente,
como el amor en vano dando vueltas
junto a la suave corola y a los pétalos.

Inmenso corazón que volteando
en espiral de vientos se disuelve
mientras abajo se desangra el río
de las estrellas.

Miré la tarde.
Tristeza de pueblo de provincia
que está llamando la guitarra un río
junto al amor del alto campanario,
mientras el aire va preñando seibos.
Ojos que vuelven por el agua, lentos,
y alas de ausencia que se alejan.

Viene el caballo por la piedra oscura
para encender el cielo de poleos.
Pobre caballo de jinete muerto

que en balde vienes junto al río.
Deja no, vuelvas. Duerme el pueblo,
el ladrillo triste, junto a la enorme distancia.
Espinillares coronando la sangre,
la interminable sangre junto al miedo,
a la alegría y al dolor que vuelve.
Viento enamorado, no detengas tu paso
junto al agua de los eternos caballos.
¡Huye! ¡Huye! ¡Que fabrican espuelas
en la alta cumbre de setiembre,
los cuchillos junto a la sangre
y ésta se vuelca por el río!

A pesar de todo, río de mis padres,
A pesar de todo ¡pueblo mío!
La luna pasa, vuelve, pasa, vuelve...
Ya levantan las sombras la fragancia
Del niño-rupá y el árbol caminero.



© RANLE.